JUVENTUD TRAICIONADA

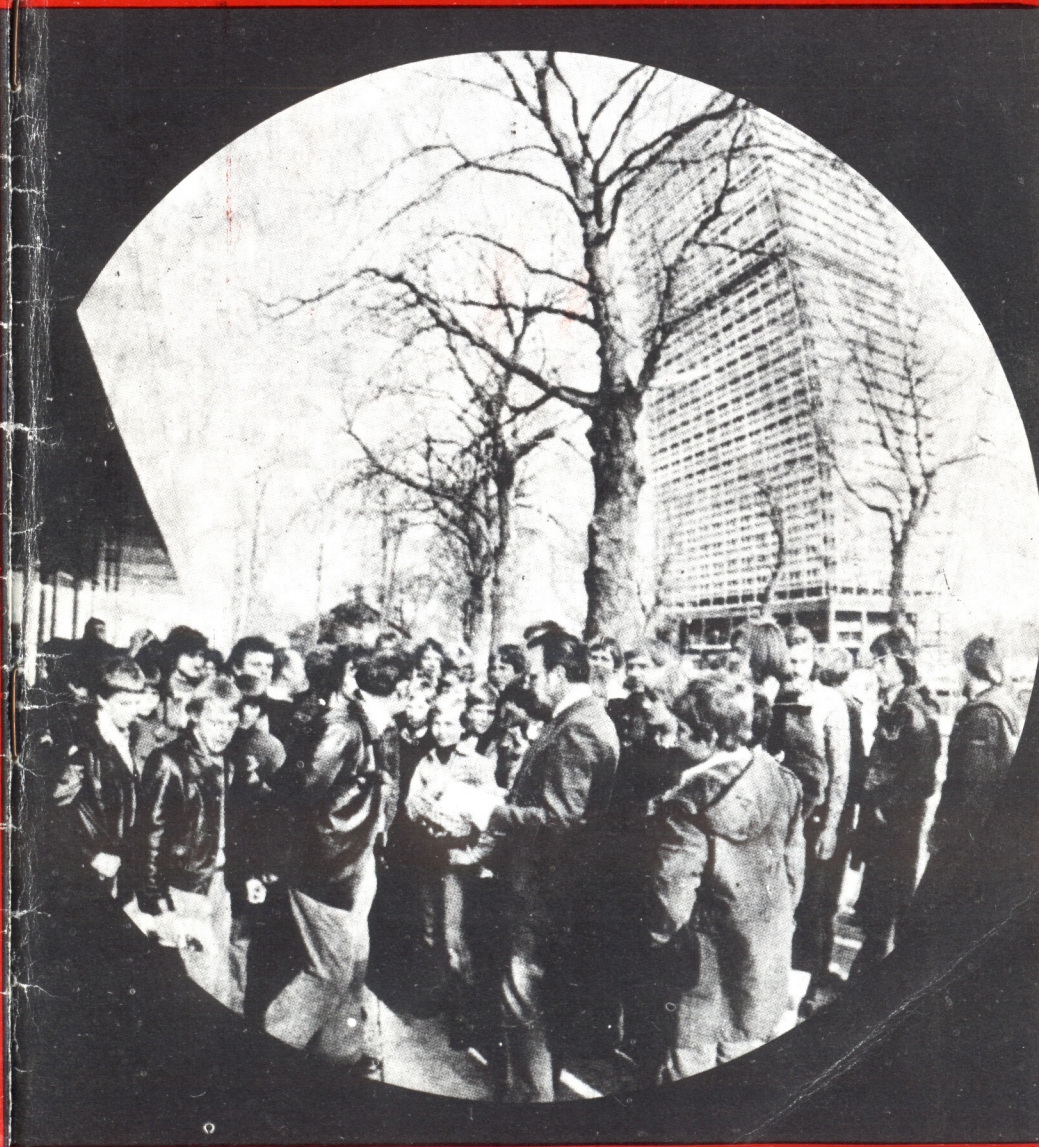
— *EDUCACION*

— *SEXUALIDAD*

— *UNIVERSIDADES*

— *DROGAS*

Por: Salvador Borrego E.



EDITORIAL ARIES

Juventud Traicionada

Continuidad de Algo Recibido en Herencia
Enajenación Educativa Desde la Primaria
Desnacionalización de las Universidades
Primeros Frutos de la Desnacionalización
Una Nueva Internacional
Politización de la Energía Sexual
Difusión de la Droga, Otra Arma Política
Juventud Traicionada

CONTINUIDAD DE ALGO RECIBIDO EN HERENCIA Una generación puede mejorar o empeorar el mundo que recibe, y esa es su obra y su responsabilidad, pero sus primeros y titubeantes pasos son siempre una continuidad de algo que dejó inconcluso la generación anterior.

Las debilidades o claudicaciones de una generación repercuten en la siguiente. No la condicionan irrevocablemente, como el fatalismo lo sugiere, pero sí le facilitan o le dificultan su tarea.

El siglo pasado Augusto Comte precisó y sistematizó la llamada sociología moderna y el positivismo. Su labor hubiera quedado circunscrita a ciertas especulaciones de círculos especializados, pero se le dio gran difusión mundial, no sólo por lo que contenía de verdad científica, sino por lo que se derivaba de ella hacia determinadas corrientes políticas.

El positivismo prescinde de toda explicación trascendente y cuenta sólo con "las relaciones de los fenómenos por medio de la experimentación. En vez de buscar causas o esencias, se establecen leyes de los fenómenos".

Indudablemente el positivismo es un instrumento de conocimiento, un sistema de investigación que rinde frutos si se aplica en el ámbito de su acción que es sólo una parte de la materia. Se usa correctamente el positivismo para investigar fenómenos físicos y químicos. Esta es su parte de verdad y la razón de su prestigio.

Pero si el uso del positivismo se prolonga hasta universalizar, si se extiende hasta las áreas que ya no son de su incumbencia, entonces se convierte en una arma política, ayuna totalmente de real positivismo.

La enseñanza positivista, en nombre del positivismo, hace juicios sobre un infinito desconocido y enseña al estudiante que la vida surgió por accidentales combinaciones físicas, por evoluciones que no obedecían a ninguna creación superior. De la célula marina, al batracio, al chango, al "pitecantropus erectus" y al hombre.

Si con el mismo mañoso positivismo se quisiera explicar la creación de obras menos complicadas que la vida humana, se podría decir que las combinaciones físicas, bajo la acción de las fuerzas naturales, pueden producir un libro o un jet, sin la intervención de ninguna inteligencia superior. Accidentalmente, mezclados en la lava de un volcán, plomo y estaño formaron una determinada aleación. Accidentalmente se fragmentaron integrando diversas figuras, ni más ni menos que tipos de imprenta. Un sismo lanzó esos caracteres metálicos hacia un charco de sustancia negra; un vendaval los levantó hasta arrojarlos sobre unas láminas de celulosa fundida por el calor y convertida en grandes hojas de papel. Estas, arrastradas por un viento, se superpusieron unas en otras. Algo ocurrió entonces, se desgajaron cerros y cayeron peñascos filosos que cortaron las grandes hojas de celulosa convertida en papel. Y volvió a soplar el viento y aquellas hojas cortadas en trozos menores fueron

dobladas y acomodadas en cierta forma, al parecer caprichosa, pero que accidentalmente guardaban un orden. Y así siguieron ocurriendo fenómenos naturales, fortuitos, accidentales, hasta que quedó formado un libro, cuyo contenido maneja ideas, sentimientos, datos de variadas especies.

El positivismo, aun "el concepto exacto y racional del universo y de la vida", se resistirían a aceptar esa hipótesis sobre la creación de un libro, del más sencillo de los libros. Pero ese positivismo —manipulado ya como arma política— enseña que la existencia humana, infinitamente más compleja que un libro, surgió precisamente en esa forma accidental y caprichosa.

Procediendo ya sin riguroso decoro positivista, tal positivismo priva a la juventud de la idea de una existencia creada por una inteligencia superior, y de la idea de una vida trascendente.

Positivistamente demostrado, un cadáver se convierte en polvo. Y de ahí deducen que un cuerpo humano es simplemente polvo. Que el polvo pueda amalgamarse en adobe o en ladrillo, y erigirse en edificio, es explicable; que pueda adquirir formas humanas, incluso bellas, es menos explicable, positivistamente hablando. Pero aún menos lo es que el polvo sienta, que ame, que añore, que sufra, que goce, que aliente ideas ajenas y extrañas al polvo mismo como la perfección divina y la eternidad.

Que el positivismo no pueda comprobar ni demostrar que existan fuerzas superiores en el infinito que precede nuestra existencia, ni en el infinito que se abre después de nuestra muerte, no le da —positivistamente hablando— el derecho para afirmar nada negativo en ese campo.

Con base en lo reducido de nuestros conocimientos positivos, con base en el número insignificante de nuestras observaciones experimentales, el positivismo se permite el nada positivista atrevimiento de hacer juicios negativos acerca de lo infinito que ignoramos. Positivistamente puede hablar de lo físico conocido, pero positivistamente tiene que enmudecer ante lo físico desconocido y ante lo metafísico.

Para ese tendencioso positivismo sólo la materia existe.

Materia que se descompone en partículas; partículas compuestas de moléculas; moléculas formadas de átomos; átomos integrados de electrones, protones, neutrones. . . y rigurosamente hablando éstos ya no son materia, sino energía. Tras el término "energía" se esconde un misterio. . . ¿Y qué pasó con la materia, única realidad positivista? La materia se disipó paso a paso, como el sólido témpano de hielo que se convierte en agua, y el agua que se deshace en vapor, y el vapor que se disocia en hidrógeno y oxígeno, que a su vez se descomponen en átomos diferentes, que a su turno pueden desintegrarse irradiando una energía tremenda de cuya existencia misteriosa no hubo durante milenios ni la más remota sospecha positivista.

Pero al desacreditar ante el estudiante la idea de lo desconocido y de la trascendencia de la vida, ese sistema "positivista" le reduce su existencia a una difícil y transitoria aventura, sin más paliativo y sin más objetivo práctico que el halago de sus sentidos. Es una mutilación incomensurable de toda existencia futura. En nombre de la lógica, tal "positivismo" enseña a pensar ilógicamente y a negar, ilógicamente, todo el infinito que desconocemos.

Y al privar a la juventud de la idea de una vida trascendente, ¿no se le va privando incluso de todo sentido actual? Porque el futuro da sentido al hoy. ¿Tendría algún objeto el esfuerzo realizado en el presente si no se esperara ninguna consecuencia posterior?

Ese "positivismo" abre a la mente un vacío de tinieblas. No puede "explicar la vida por sí misma. Ni sus sufrimientos ni sus alegrías, ni su principio ni su fin, ni sus mejores logros, tienen ningún significado. Todos éstos son o bien una preparación para alguna otra vida futura o, simplemente para nada. (Pedro Ouspensky).

Carente de verdadero rigor positivista, el positivismo educativo niega al hombre trascendencia, niega lo metafísico, niega el alma, niega la Divinidad. Con base en la fracción infinitesimal de sus conocimientos, niega todo el resto del Infinito que desconoce.

Por ese camino llegó Comte a esbozar la "religión de la humanidad": "una religión positivista, ya que su Dios es algo concreto y visible: la humanidad del pasado, del presente y del futuro, el Gran Ser". Y sobre la humanidad no hay nada. No lo hubo ni en la creación —puramente fortuita y caprichosa—, ni lo hay en un Tiempo-Espacio infinito.

Tal enseñanza positivista no puede ser más contradictoria y más falta de real positivismo, pues hace afirmaciones sobre lo eterno del pasado y lo enterno del futuro. Es como si sabiendo contar del 1 al 10 se negara la existencia de magnitudes Menos Uno y Más Diez.

En rigor positivista —no del positivismo manipulado políticamente— puede decirse que el hombre no crea nada. Sólo descubre, capta o combina. El inventor de la locomotora no crea las leyes físicas que la hacen posible, sólo las capta y combina. No crea el agua, ni el fuego, ni la fuerza expansiva de las moléculas de vapor, ni el movimiento del émbolo que en sus diversas inclinaciones se convierte en movimiento circular en las ruedas. Todo ello existía desde antes, más o menos oculto en una gran variedad de posibilidades, y el genio de Stephenson consistió en descubrirlo, en combinarlo, pero no hubo creación en el profundo sentido de la palabra. Crear es dar ser a la nada, y esto no lo ha conseguido ningún hombre.

Los inventores del avión tampoco lo crearon, en el más profundo sentido de la palabra. Las fuerzas de propulsión, de "giro", de gravedad y de ascensión, estaban ya en la Naturaleza. El mérito —genial— consistió en descubrirlas, en combinarlas.

El que mezcla colores y obtiene un nuevo tono, antes no conocido, tampoco está creando este matiz. Sólo ha combinado lo ya existente y descubierto una relación que siempre había existido en potencia, e incluso en algún arbusto remoto o en la víscera de algún animal marino.

Pitágoras no creó las relaciones y proporciones de los ángulos.

Su profundidad de pensamiento, análisis y abstracción las descubrieron. Ya muchos hombres habían pasado por encima de ellas sin verlas.

La composición de una sinfonía es la fina y genial captación de una serie de sonidos ya preexistentes, pero no creados por el compositor, cuyo mérito es precisamente "componer". Su mérito indiscutible es el de "coordinar", el de descubrir armonías cuya posibilidad ya estaba dada desde siempre, aunque no descubierta.

Frecuentemente confundimos lo que es descubrir con lo que es crear.

Tampoco el hombre puede crear la vida efímera de un mosco, ni la más simple de un infusorio.

Los más grandes genios son aquellos que han descubierto lo que la generalidad de los entendimientos no alcanzaban a discernir; lo que la generalidad de los técnicos no podían combinar exitosamente hacia la obtención de un fin mecánico; lo que la capacidad auditiva de los demás no podía captar en la nutrida atmósfera de los sonidos para extraer los que formaran armoniosas parejas.

Si el hombre no ha podido crear nada, porque sólo descubre, percibe o combina; si no puede más que descubrir leyes naturales para mover máquinas de limitada duración; si no puede crear ni la vida efímera de una amiba, entonces tampoco ha podido ser el creador de la idea de eternidad y perfección.

La idea de una alma que sin la existencia de la materia pueda tener una existencia más real que la materia misma; la idea de una alma eterna en el Infinito, tampoco puede ser una creación del hombre. Para la religión, es una Revelación. Para el positivismo auténtico —para el positivismo honrado consigo mismo— esa idea no puede ser una creación humana, sino una percepción de algo superior. Y si es una percepción, es entonces una realidad distinta a la mente humana que sólo la percibe, pero que no la genera.

Y si muchas veces no se le percibe, eso no mengua en nada

su existencia. Que todo el mundo de una época negara al hombre la posibilidad de volar, no destruyó esa posibilidad, pues cuando hubo genios que descubrieron y combinaron fuerzas, lo inexistente y lo invisible se volvió real para todos.

Descubrir, percibir, es el don de las almas que pueden ver más allá de su estrecho recinto.

Y no descubrir gran cosa de lo que nos rodea, y no percibir el lenguaje silencioso de la metafísica o de las armonías aún no "compuestas", no da autoridad —en rigor positivista— para negar todos los misterios que nos envuelven. Ni para negar el hecho extraño, podría decirse ilógico, de que en el entendimiento efímero del hombre se haya hecho percepción y anhelo el infinito misterio de la Eternidad.

La brizna humana no puede crear la intuición de un infinito; la ínfima fracción no puede crear la idea universal del Todo. La existencia pasajera del entendimiento humano no puede crear el anhelo de una existencia eterna; la transitoriedad de un segundo no puede abarcar la de un siglo. Si esa brizna insignificante, y si esa existencia efímera ha hablado tantas veces de Infinito y de Eternidad, no es por creación propia —supuesto que no puede crear nada— sino por percepción. Percepción de algo superior.

Igualmente, la idea de justicia, de perfección, no pueden ser creación del hombre, que es injusto e imperfecto. Menos la idea de Divinidad puede ser creación humana. ¿La parte creando al Todo? Para la religión, esas ideas superiores son revelación. Para un positivismo verdadero, son percepciones de algo superior.

Sin Dios, según la enseñanza positivista, el infinito espacio-tiempo resulta lógicamente un infinito vacío, sin trascendencia, pues es una soledad infinita. Una soledad infinita implicaría forzosamente un vacío y una intrascendencia total de la conciencia individual, pero resulta que ésta percibe la necesidad de la causa primera (como origen de la cadena de los efectos) e intuye la necesidad de un fin congruente con la maravillosa sabiduría que demuestra la creación de astros, galaxias y seres racionales de tan complicada y sorprendente estructura.

Al negar a Dios –y consecuentemente la trascendencia de la vida –la enseñanza positivista tácitamente afirma la existencia de un poder que crea estrellas y seres humanos en un arrebato ciego e inconsciente. ¿De la ceguera y la inconsciencia pueden surgir la complicada armonía de las galaxias y las creaturas humanas no ciegas ni inconscientes? . . ¿El efecto puede llevar algo fundamental que no se encontraba en la causa? . . Positivistamente hablando es un contrasentido.

Entonces, según el positivismo amañado, debe deducirse que ese Poder que crea mundos y seres vivientes infinitamente complicados –con ojos para captar formas y colores y con entendimiento para ser conscientes y percibir trozos de verdad– no es un Poder ciego e inconsciente, sino un Poder extraordinariamente despótico y cruel. Un Poder tan maligno que nos da conciencia para percibir la trascendencia y que nos la niega; que nos da consciencia de la irreal fugacidad de esta existencia y nos quita toda esperanza de otra; que nos da sentimientos superiores y nos aplasta sin jamás alcanzarlos; que nos da intuición de la Justicia y luego nos asfixia en una transitoria existencia en donde priva la injusticia; que nos da capacidad para sentir amor por otros seres y luego los destruye. ¿Fuerza admirablemente coordinadora, inteligencia superior, que se burla de creaturas indefensas; que les muestra horizontes de eternidad, de amor y de justicia, y que sólo las conduce a un fin inmisericorde y sin sentido? . .

Si del Positivismo amañado, pues, no puede deducirse lógicamente que el Poder creador del Universo y de la vida humana sea un Poder inconsciente y ciego –pues del caos de la ceguera no podrían surgir leyes y creaturas que revelan sabiduría, orden y conciencia–, se concluye entonces que se trata de un Poder consciente, malévolo, terriblemente cruel. Es decir, un Poder diabólico.

Ahora bien, si el Positivismo conduce a la admisión de ese Poder diabólico, negativo en grado absoluto, y si el mismo positivismo reconoce en nuestra existencia y en la existencia del

Universo que no todo es negativo y detestable, entonces automáticamente admite la existencia de otra Fuerza de distinta índole. O sea que también por ese camino se llegaría a la idea del Bien y del Mal.

Pero esta última consecuencia la silencia el Positivismo amañado, el positivismo educativo que contradice su propio origen lógico y pragmático. Y saltando arbitrariamente sobre su principio de que sólo lo comprobable puede afirmarse, hace juicios acerca de materias que están fuera de su alcance, irrumpe en el campo filosófico, en el metafísico y en el religioso, y se convierte en materialismo y ateísmo educativo.

Al llegar a ese punto el Positivismo amañado es un instrumento al servicio de fuerzas políticas que buscan hegemonía mundial.

El Gran Maestro Thullé, portavoz del Gran Oriente de Francia, decía en 1891 que la educación positivista y lacia (del positivismo amañado que conduce al materialismo ateísta), "decidirá la victoria verdadera y definitiva".

ENAJENACION EDUCATIVA DESDE LA PRIMARIA

Prácticamente el positivismo empezó a determinar la educación en México a principios de este siglo (1905) cuando el Ministro de Educación Pública, don Justo Sierra, lo implantó desde ese alto puesto.

El vendaval de la lucha entre obregonistas y carrancistas llevó accidentalmente a José Vasconcelos a la Secretaría de Educación Pública, en 1920. Vasconcelos no era revolucionario internacionalista a lo Marx y Lenin. "México se queda sin religión castiza –decía–. . . Sucede que entre nosotros sólo la secta extranjera puede acercarse a las almas, porque su bandera no es la humilde tricolor". . .

Vasconcelos reimplantó los desayunos escolares, inició una campaña contra el analfabetismo, desechó el positivismo y dio a la enseñanza un nuevo giro para poner en movimiento la conciencia de la juventud, sobre bases de nacionalismo, idealismo y tradición cristiana.

El Gobierno de Obregón era entonces presionado por el Departamento de Estado americano, que aún no le concedía el reconocimiento. Entre otras cosas le exigían una ilegal indemnización. Cuando México alegó que de momento carecía de fondos, círculos de Nueva York (con magnates de Wall Street) y el Departamento de Estado, en Washington, sugirieron que Obregón podía reducir lo que estaba gastando en educación pública. Evidentemente, desaprobaban la obra de Vasconcelos. . . (1).

Poco después Vasconcelos salía del Gobierno e inmediatamente se reanudaba (en 1924) la implantación del sistema educativo "positivista"-ateísta, con José Manuel Puig Casauranc y Moisés Sáenz, como secretario y subsecretario de Educación Pública, respectivamente.

Moisés Sáenz, de las confianzas del Gran Maestro Jorge Hirschfeld, desplegó entusiasta empeño en la "reeducación pública". Cambió todo lo que había hecho Vasconcelos.

Nueve años más tarde los frutos eran ya evidentes. Con Narciso Bassols en la Secretaría de Educación, en 1933, la enseñanza ya no conservaba sus orígenes mexicanos. Ese año Lombardo Toledano maniobró en el décimo Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en Veracruz, y pese a la fuerte oposición logró que se aprobara la adopción del marxismo en la enseñanza de "la historia y la moral". Todo esto bajo la mirada complaciente del Departamento de Estado americano. . . (2).

Al año siguiente Cárdenas acabó de abrir las puertas a la penetración ideológica extranjera y reformó el artículo 3o. constitucional para que la educación fuera socialista y se diera "un concepto exacto y racional del universo y de la vida". . .

(1) El Departamento de Estado es un reducto de fuerzas muy poderosas tradicionalmente hostiles a Iberoamérica y al cristianismo, y desde 1939 también enemigas del pueblo americano y aliadas secretas del marxismo.

(2) Los móviles del Departamento de Estado americano se revelan documentadamente en el libro "América Peligra", de S. Borrego E.

Todo esto se erigía sobre la base del llamado positivismo. No había origen superior de la vida humana, ni alma ni trascendencia.

De momento no se sintieron todos los efectos de esa entrega de la educación pública mexicana al marxismo internacional. No había profesores suficientes para llevarla masivamente a la práctica. Pero se empezaron a cambiar planes de estudio y a preparar nuevos profesores en las normales. Se importaron extranjeros como Demetrio Sokolov, Fernando Wagner, Enrique Guttman, Fernando Komorsky Brod, y otros, para que implantaran como en país conquistado —y peor que conquistado, traicionado— los cauces de la nueva educación pública.

En Estados Unidos el Presidente Roosevelt se estaba valiendo de Alger Hiss (años más tarde identificado como traidor al servicio de la URSS) para hacer también un cambio fundamental en la educación superior norteamericana y adecuarla a la penetración marxista.

Lo que sucedía en México no era un cambio espontáneo, surgido del pueblo; era una imposición internacional sin arraigo ninguno en nuestra tradición. Varios siglos antes los indios apaches de Chihuahua creían en un dios único, al que llamaban "capitán del cielo"; las tribus coras —en tierras de Durango y Nayarit— creían que la Estrella de la Mañana era la materialización luminosa del alma de un guerrero que podía interceder por ellos ante los demás seres superiores; muy al sur, los zapotecas también alentaban ideas místicas; y en la Gran Tenochtitlán los aztecas tenían diversas oraciones para **"Aquel que está en todo lugar. . . ¡Tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire!"**. . .

No existía en nuestra herencia indígena, ni mucho menos en la española que había traído la Cruz, ningún antecedente de feroz dogmatismo ateísta.

Pero ese dogma viene siendo impuesto en la enseñanza desde hace más de cincuenta años. Y así vemos ahora que subsecretarios, oficiales mayores, directores y jefes ejecutivos de la educación pública son prosélitos de Marx y Lenin.

El sefardita Martín Luis Guzmán –que sirvió al bando comunista durante la guerra de España– controló los primeros libros de texto obligatorios. Ya en el tercer año de primaria enseñaba burdamente que gracias a Cárdenas empezó a haber nuevas industrias en México y que a Cárdenas le debemos que se fabriquen "muchos de los objetos que necesitamos para la vida diaria".

Martín Luis Guzmán disfrutó a la vez de un subsidio para editar su revista procomunista "Tiempo" y de concesiones para impulsar el crecimiento de la cadena de "Librerías de Cristal", donde prohibió la venta de libros contrarios al marxismo.

Durante el sexenio echeverrista fueron furiosamente radicalizados los textos escolares. (A veces, como después de Cárdenas, ante el descontento de los padres de familia se hacen algunas "concesiones" suprimiendo tales o cuales párrafos, pero la tendencia fundamental subsiste. Y después de cierto tiempo lo suprimido vuelve a figurar, aún con creces).

DESNACIONALIZACION DE LAS UNIVERSIDADES A costa de los contribuyentes el país ha venido invirtiendo penosamente centenas de miles de millones de pesos para que el régimen adquiera industrias a lo cual se le da el atractivo nombre de "nacionalización", aunque sería más exacto llamaro "estatización". Y por otra parte el país da cuantiosos subsidios a las universidades, con los cuales no se "estatizan", ni se nacionalizan, sino todo lo contrario: se desnacionalizan.

Bajo el nombre engañoso y prestigiado de "autonomía universitaria", tan grato a los oídos de la juventud, se puso en marcha un proceso para que las universidades rompan sus vínculos con el corazón de México y se integren en un movimiento internacional.

Eso es tanto como desnacionalizar las mentes juveniles, como privar al país, en un futuro próximo, de su propia nacionalidad.

Este proceso empezó en la Universidad en 1929. El director

de la Facultad de Leyes, Lic. Narciso Bassols (comunista), quiso imponer súbitamente unos exámenes trimestrales y la supresión de exámenes para los que tuvieran cierto número de faltas. Los estudiantes pidieron negociar, pero Bassols los rechazó violentamente. Entretanto, José Manuel Puig Casauranc –regente de la Ciudad de México– los alentaba en sus protestas. Y así estalló una huelga, los ánimos se exaltaron y el conflicto creció en toda la Universidad.

¿Eran exigencias calculadas por Bassols para encender la mecha, ayudado desde el otro extremo por Casauranc? . . Así pareció ser, porque Bassols, ligado a intereses ajenos a México, era atacado por los huelguistas, pero el fruto del movimiento iba a beneficiar –a corto plazo– precisamente a intereses ajenos a México.

El Presidente Portes Gil recibió a los huelguistas y les dijo: "Ustedes piden poco; les voy a dar la autonomía". . . Y días después de lograda la deslumbrante "autonomía", Narciso Bassols, Lombardo Toledano y Efraín Escamilla, con apoyo oficial (de donde procede el dinero para la UNAM), controlaron el Consejo Superior Universitario y declararon que la Universidad Nacional Autónoma de México se inspiraba en "la doctrina socialista científica", o sea el marxismo.

Tal cosa no fue un movimiento fortuito ni espontáneo. Era un plan llevado a cabo con exactitud geométrica. Un plan internacional que no actúa solamente en México, sino en todo el mundo occidental.

Y así llegamos –con ligeras altas y bajas– a la época de los rectores prefabricados como santones científicos, barnizados de sabiduría y exaltados por una mañosa propaganda para que sirvieran de tapadera a quienes arriaban de nuestras universidades la bandera, las tradiciones y el sentimiento nacional. El Dr. Nabor Carrillo, en 1953, encubría a los "gorilas" que aplastaban toda manifestación espontánea de la parte sana de los universitarios –que era la mayoría– en beneficio de una minoría apátrida.

En esa época, con el cuento de la libertad autónoma, se intro-

dujeron textos marxistas en Economía, en Filosofía y Letras y en otras dependencias, sin que la misma "libertad" permitiera que la corriente intelectual opuesta pudiera también hacerse oir.

Le siguió el rector Ignacio Chávez, quien le imprimió mayor velocidad a la entrega de la Universidad al marxismo.

Ideólogos y agitadores del castrista Movimiento de Liberación Nacional, fueron encumbrados en los más altos puestos de la Universidad. Max Aub Morenwitz, Heberto Castillo, Elí de Gortari, Alberto Bremauntz, Luis Villoro Toranzo, Raoul Fournier, Angel Fernando Solana, Enrique González Pedrero, Gastón García Cantú, Carlos Monsiváis, José Luis Ceceña, Fernando Casanova, Víctor Manuel Flores Olea, Leopoldo Zea, Juan Miguel de Mora, Ifigenia Martínez de Navarrete, Jesús Silva Herzog, Rubén Bonifás Nuño, Pablo González Casanova, Ramón Ramírez Gómez, Pablo Marentes, Raúl Benítez Zenteno, Rosario Castellanos, Ignacio González Guzmán, Mario de la Cueva, Ricardo Torres Gaitán, Alonso Aguilar, Gerardo Pierre Charles, Ernesto Schettino, Wenceslao Roces, Eduardo Blanquel y otros muchos de la misma filiación.

Directores, catedráticos y textos marxistas de diversos matices convirtieron a la UNAM en un centro de subversión. Que la inmensa mayoría de estudiantes no viera eso con simpatía, era secundario, pues una minoría azuzada y apoyada por todo el engranaje administrativo de la Universidad era la única voz ruidosa en medio de la mayoría silenciosa carente de medios de expresión.

Cuando Chávez perdió el apoyo oficial, cayó como castillo de naipes. Toda su corte de consejeros, directores y catedráticos amenazaron con provocar una crisis renunciando en masa. Hubiera sido lo mejor para el país porque habría dado oportunidad a una asepsia general. Pero la conjura lo comprendió así y se dispuso a sortear el golpe. En malabarismos de aparente transacción se aceptó como rector al Ing. Javier Barros Sierra. Con este emboscado la infiltración triunfó... Nada había cambiado esencialmente en la Universidad.

Se barajaron algunos puestos entre la misma gente y continuó la misma tendencia en Preparatorias, Facultades y Escuelas. Apoyo y dinero para los grupos extranjerizantes. Propaganda masiva, oral y escrita; aulas con los nombre de Patricio Lumumba, el Che Guevara y Mao Tse Tung. "Fecundo tránsito", comentaba el comunista José Alvarado.

Y el senador Manuel Moreno Sánchez dijo: "Ho Chin Min es también un héroe para nosotros... El Che Guevara es un héroe para nosotros... El Che Guevara es un héroe auténtico y de los más característicos de nuestro tiempo... El Che Guevara puede figurar legítimante como héroe en París, en Londres, en Nueva York, en California, en Africa o en Morelia. Es un héroe al día"...

Textos, pláticas y conferencias procomunistas disfrazados con lenguaje retorcido y términos aparentemente científicos para deslumbrar. La mente de la juventud quedó expuesta a una sola influencia.

En suma, desnacionalización de la Universidad.

PRIMEROS FRUTOS DE LA DESNACIONALIZACION

El 19 de mayo de 1968 se publicó en México un mensaje procedente de Washington, según el cual el FBI decía que agentes comunistas almacenaban armas y municiones en México para provocar desórdenes próximamente. Nadie prestó atención a ese mensaje, minimizado por unos diarios y ocultado por otros.

En la segunda quincena de julio hubo un pleito baladí entre estudiantes, y los granaderos intervinieron para separarlos. El día 26, aniversario castrista, se efectuó un mitin "estudiantil" en la Alameda Central y estalló el terrorismo.

Terrorismo típicamente comunista, en su organización, en su táctica, en sus discursos, en sus efigies.

En la zona del Politécnico unos francotiradores disparaban contra los transformadores eléctricos para cortar el alumbrado público. Otros robaban automóviles y pasaban a gran velocidad disparando rifles y metralletas contra los granaderos. Algunos

más lanzaban bombas molotov y cohetones o incendiaban camiones urbanos para crear confusión.

Todas esas tácticas eran dirigidas por "cuadros" con adiestramiento en guerrilla urbana.

Entre los primeros activistas aprehendidos figuraban los guatemaltecos Mario Solórzano Aldana y Carlos Rolando Segura Medina; el alemán Otto Hans Zoeller, nacionalizado canadiense; el mexicano Manuel Suárez Jiménez, ex miembro de las guerrillas guatemaltecas; el guatemalteco Víctor Manuel Sánchez Valencia; el puertorriqueño William Rosado, que había participado en actividades comunistas en Washington; el chileno comunista Raúl Patricio Pobleta Sepúlveda; Félix Godet; Mika Satter Seeger; el chileno Salomón de Swann Oliva, agente de la KGB; Jaime Goden Andreu; la pintora guatemalteca Rina Lazo; Jaime Waiss Staider Ferrini y numerosos estudiantes y maestros de reconocida filiación marxista. Otros muchos fueron identificados como participantes en los motines, aunque no detenidos de momento.

La organización y dirección del movimiento se hallaba íntegramente en manos de comunistas, aunque la masa arrastrada a los desórdenes se componía en gran parte de gente sin filiación determinada.

El Politécnico y la Universidad fueron ocupados por el Ejército para neutralizarlos como base de los motines. Se encontró gran cantidad de armas, bombas molotov, interruptores de luz para alterar los circuitos eléctricos y toneladas de propaganda roja.

El rector Barros Sierra había visto impasible, como cómplice, los desmanes cometidos a lo largo de mes y medio, pero ante la intervención del Ejército que iba a rescatar a la Universidad de manos de los motineros montó en santa cólera. "La ocupación militar de la Ciudad Universitaria —dijo— ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra Casa de Estudios no merecía... La atención y solución de los problemas de los jóvenes requieren comprensión antes que violencia"...

El llamado movimiento de 68 tenía fuerte apoyo

1. De varios funcionarios y ex funcionarios del régimen, que daban dinero y canonjías.
2. De marxistas ubicados dentro de la Iglesia Católica, como monseñor Méndez Arceo, Enrique Maza, Alberto Escurdia, Pedro y Manuel Velázquez, etc., que ensalzaban el movimiento y encubrían su detestable origen.
3. Gente **aparentemente** de derecha, como los más altos dirigentes del PAN, alentaban al movimiento avalándolo como un anhelo de justicia y mejoramiento.
4. Diarios y revistas bajo control o influencia procomunista (con "Excélsior" a la cabeza), distorsionaban noticias para presentar como insurgencia cívica lo que era franca subversión.

La prueba sobre el origen y la dirección del llamado movimiento han brotado a torrentes. Es monótono enumerarlas e ingenuo entrar en polémica.

Los desmanes del 68 evidenciaron que la tarea de desnacionalizar a la Universidad había hecho sorprendentes progresos. Tantos así que en 1970 la rectoría quedó en manos del marxista-leninista Dr. Pablo González Casanova, que ya no necesitó ocultar ni camuflar su militancia, como lo hacían sus antecesores.

La UNAM recibe cerca de diez mil millones de pesos de subsidio anual y no tiene necesidad de informar a nadie en qué forma los gasta. En parte los emplea para difundir propaganda marxista.

Ocupados en su conspiración política, los dirigentes de la UNAM no se han preocupado por nada que en realidad beneficie a los alumnos. En una ciudad tan grande, con tan deficientes servicios de transporte, ni siquiera han sistematizado las clases de tal manera que se les ahorre a los universitarios el dar dos vueltas a la UNAM, a mañana y tarde.

POLITIZACION DE LA ENERGIA SEXUAL

En 1954 un grupo de agentes soviéticos levantó en Polonia un campamento "sui Generis". Reunieron veintenas de maniáticos sexuales y realizaron orgías durante varios días. Se tomaron películas y fotos, se sacaron miles de copias y este "precioso" cargamento fue llevado a Estados Unidos donde una red de distribuidores se encargó de difundirlo. Había empezado la "Operación Eros."

El campamento soviético en suelo polaco no era el único centro difusor de pornografía contra Occidente. Ya en París había funcionado tiempo antes la Editorial Obelisko, fundada por Maurice Kahane, pero éste tuvo que suspender su producción cuando los alemanes ocuparon la capital francesa en 1940. Kahane se cambió el apellido, se hizo llamar Maurice Girodias y esperó una nueva oportunidad. En 1968 se transladó a Estados Unidos y fundó la Editorial Olympia Press, que ahora produce libros y revistas pornográficas por valor de dos mil millones de dólares anuales. Abastece un gran mercado en Estados Unidos e Inglaterra. "Combatir una cabeza de la bestia u otra —dice— realmente no tiene importancia: combatir la intolerancia francesa o los convencionalismos angloamericanos realmente es lo mismo".

Anatoli Granovski revela en su libro "Yo fui un Agente de la NKVD", que en la URSS funciona un plantel de "agentes pervertidores", encargados de atraer homosexuales y lesbianas para utilizarlos en la red de espionaje contra los países occidentales. Pero esta función se dirige a pequeños círculos "selectos". La operación masiva consiste en patrocinar y difundir la pornografía en grandes cantidades para romper los frenos naturales de la energía sexual de la juventud. Esta energía desbordada por el erotismo o desviada —mediante el homosexualismo— es una de las variadas armas de la guerra fría de Oriente contra Occidente.

Ahora bien, ese asalto no habría podido desenvolverse eficazmente si no hubiera contado con la ayuda de eminentes infiltrados en el mundo occidental. Cuando en Estados Unidos se advirtió un sospechoso auge del crecimiento de la pornografía; cuando se vio que este viejo mal no se mantenía dentro de los habituales márgenes de clandestinidad, sino que estaba siendo poderosamente impulsado, comenzó a integrarse un movimiento defensivo. Pero el enemigo también estaba en casa.

Nada menos que la Suprema Corte, por muchos años en manos de Felix Frankfurter y Earl Warren, se erigió en coraza protectora de la nueva pornografía. Se barajaron diferentes sofismas: que el respeto a la libertad de expresión no permitía una acción radical; que no podía definirse lo que era pornografía; que era difícil separar lo artístico de lo obsceno; que la censura y la represión son peores que cierto libertinaje; que si una publicación obscena tiene "algún valor de servicio social" no debe censurarse, etc., etc. Y se dejó a la juventud americana a merced del ingenioso asalto. Magnates de origen no americano lanzaron una nueva literatura pornográfica que, a diferencia de la antigua, no corría por cauces clandestinos, sino que salía a la vía pública proclamando su excelencia, reclamando sus "derechos" y ostentando una "filosofía" de "insurgencia sexual". (1).

La Volitant Publishing Corp., la Sun Era, Inc., la New Link Publications, la American Art Agency Inc., la Pimienta Publishing Corp., y otras más, lanzaron libros populares y revistas dirigidos hacia las mentes juveniles. Paul Krassner creó además un periódico llamado "El Realista", para popularizar nuevos vocablos y hacer burla de **"las instituciones consideradas intocables: maternidad, papado, hábitos sexuales"**. "El Realista" acuñó la palabra "yippie" y luego le siguieron más de cien publicaciones semejantes por diversos rumbos de Norteamérica. Todas ellas corean lo vulgar y lo pornográfico alegando que "lo realmente pornográfico es permitir la guerra de Vietnam".

(1) La misma presión actúa en México, protegida por influencias políticas.

Paralelamente, en 1964 se fundó en Nueva York un Consejo de Educación e Información Sexual de los Estados Unidos (SIECUS), con dinero de las Fundaciones supercapitalistas Rockefeller, Guggenheim, Ford, etc. El Departamento de Salud, Educación y Bienestar dio su apoyo al Consejo (SIECUS), en cuya directiva figuran el Dr. Lester Kirkendall (antiguo director de la antirreligiosa "Asociación Humanista Americana", que considera inmoral el patriotismo); Isadore Rubin, comunista; Lester Doniger, comunista; Hugh Hefner, a la vez ejecutivo de la revista sexual "Playboy"; el procomunista Stewart Mott; Steven Rockefeller y James Warburg, de la alta finanza supercapitalista de origen no americano, etc.

El SIECUS quiere que la educación sexual goce de completa autonomía, o sea que no se vincule en absoluto a conceptos morales o religiosos, y que se admita como natural "toda clase de expresiones sexuales hasta ahora consideradas como desviaciones". Una especie de "pluralismo" sexual. La directora del SIECUS, doctora Mary Calderone, pretende que una educación con tales orientaciones se inicie desde el kinder. Actualmente ha penetrado en diversos colegios y secundarias de Estados Unidos.

Uno de los consejeros del SIECUS, Hugh Hefner, fue el jefe visible de una vasta organización internacional impulsora de la subversión sexual. Para el efecto estuvo fundando clubes "Playboy" y editó la revista "Playboy", que dice tener 16 millones de lectores en todo el mundo occidental. También construyó hoteles y promovió la creación de cadenas de teatros y cines que difunden obras de temas sexuales "atrevidos". Hefner retocó tales actividades como "distracción" y dijo que "la frivolidad es cosa muy seria". Utilizó como símbolo un conejito con corbata y expresión inocente.

Hay subvenciones para difundir la disolución. Joseph Papirofsky (alias Pat) patrocinado por la Fundación Rabinowitz, montó la obra teatral "Hair", antirreligiosa, antiamericana y pornográfica. A punto de fracasar recibió un donativo de 90,000 dólares de Michael Butler, "playboy", quien luego le

hizo una colecta de 135,000 dólares más. "Hair" fue llevada a Broadway, y más tarde difundida por todo el mundo occidental. (Significativamente Víctor Rabinowitz ha fungido como abogado representante de Castro Ruz en Estados Unidos).

Se han filmado en Hollywood cientos de películas de homosexuales y lesbianas dedicadas a exhibiciones privadas del "Poder Sexual", en tanto que otras muchas películas del mismo tema, pero "menos audaces", son lanzadas a la exhibición pública. Con el reciente invento del "cinecassette" y del "videocassette", se produce pornografía extremadamente cruda, para su difusión en clubes y casas particulares. Varias cortes penales de EE.UU. se han negado a prohibir tal cosa, con el pretexto de la "libertad personal". Walter Rosenberg (alias Walter Reade), y Ralph Ginzburg, ambos de origen no americano, han impulsado poderosamente dichas difusiones.

En cambio, el senador Benjamín S. Rosenthal (también de origen no americano) protestó airadamente contra la película "Boinas Verdes", favorable a los soldados americanos que lucharon contra la invasión comunista de Sudvietnam. (Esta película fue prohibida en México). Magnates supercapitalistas y funcionarios traidores a las tradiciones norteamericanas protegen la campaña favorable a la subversión sexual. Los primeros, invirtiendo dinero para una malévola propangada, y los segundos allanándoles el camino legal. Han surgido muchas costosas publicaciones, como "Guía Internacional" y "Come Out", empeñadas en la franca difusión del homosexualismo. Esta última ("Salid Fuera") alienta a los homosexuales a presentarse francamente así y a reclamar un sitio de honor en la sociedad... "Liberación del hombre en todos los planos"...

Se proclamó (tal vez exageradamente para dar una impresión de fuerza) que había en Estados Unidos un 7% de homosexuales, equivalente a 14 millones de personas, y en connivencia con algunos funcionarios se logró derogar una ley que les impedía ocupar puestos públicos.

La "insurgencia" homsexual organizó cínicos motines ante la

Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono. Durante algunas horas ocuparon en franca rebeldía la alcaldía de San Francisco. Noventa pastores episcopales discutieron el tema en un "simposium" y concluyeron que "**el acto homosexual no es ni bueno ni malo en sí... es moralmente neutro**". Periódicos considerados como conservadores y honrados se mostraron "condescendientes", "objetivos", hacia la "**desmitificación del sexo**".

Después de esa gigantesca promoción, de ese asalto a la mentalidad juvenil, no es de extrañar que el 28 de junio de 1970 se efectuara por primera vez en Nueva York una manifestación de veinte mil homosexuales y lesbianas, que marcharon por la Sexta Avenida para exigir "**respeto a los derechos del género epiceno**". Los manifestantes se quejaron de que se les "discriminaba", porque algunos de ellos fueron removidos de puestos oficiales donde se manejaban secretos de Estado. Llevaban pancartas hablando del "Poder Sexual" y anunciando su nuevo plan: "**Del Escondite, Ahora a la Vía Pública**"... Hubo un momento en que los espectadores del desfile estuvieron a punto de disolverlo a golpes, pero la Policía tenía órdenes del Alcalde Lindsay (procomunista de origen no americano) de dar protección a los "**insurgentes del sexo**".

El rompimiento de los cauces normales de la sexualidad también es propiciado mediante la música "pop". Así como hay música mística, música bélica, música romántica, música ranchera, música infantil, hay sonido-erótico. Determinado ritmo, unido a veces a cierta letra "anti-prejuicios", estimula los impulsos sexuales y constituye en realidad un "erotismo-musical". En las concentraciones de los "festivales pop" se agrega la droga y la promiscuidad para romper los frenos de la sexualidad normal.

Al lado de todo eso, la intensa campaña en pro de las píldoras antinatales y del aborto se realiza particularmente sobre los círculos juveniles. Directores, consejeros y catedráticos hablan favorablemente de ese tema en las universidades. En la de Washington, en Seattle, se dictaminó que podían recetarse tales

píldoras a las adolescentes porque "son suficientemente maduras para tener relaciones sexuales".

El asalto para romper los frenos naturales de la fuerza sexual se realiza desde todos los ángulos. En 1958 David Dellinger (de origen no americano) organizó un "Comité Nacional de Movilización", bajo apariencia pacifista. Una de sus ramas fue el grupo de los "beatnicks", otra la de los "yippies" y una más la de los "hippies". La táctica era llamar la atención con lo estrambótico, lo sexual y las drogas. El primero y tercero de estos grupos no son políticos en sí mismos, pero son movidos desde arriba por intereses políticos empeñados en debilitar a la juventud americana para favorecer el avance comunista.

Walter Rosenberg (izquierda) y Ralph Ginzburg, magnates impulsores de la nueva pornografía, que es manejada con fines políticos, para lo cual se le presente como "Poder Sexual" y como "liberación del hombre en todos los planos".

Paul Krassner es el jefe inmediato de los "Yippies" (Partido Internacional Juvenil), mientras que Abby Hoffman y Jerri Rubin son los líderes del "hippismo", todos ellos bajo el control de David Dellinger. Los cuatro son de origen judío y su meta es **mover a la juventud para que rompa el principio de autoridad paternal y de autoridad gubernamental.**

La ofensiva en el frente sexual no sólo se realiza desde Estados Unidos, sino desde todos los países occidentales. En París, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Francois Sagán reciben publicidad gratuita, por valor de muchos millones de francos, para difundir algo que en otras circunstancias no hubiera pasado de circular en un reducido grupo: que sólo lo material existe, que es necesario aprovechar cada instante de vida para buscar satisfacciones materiales, y que dentro de estas satisfacciones la sexual es la primera.

Por su parte, Dior, De Rauch, Esterel, Patou, Ricci y Courreges, (este último creador de la minifalda), aguzan el ingenio para desnudar elegantemente a la mujer. La Oficina Internacional de la Moda, con sede en París, dispone de un gran presupuesto y del auxilio del monopolio internacional cablegráfico a fin de imponer sus dictados en Occidente.

Difusoras y grabadoras francesas de discos hacen "triunfar" a mequetrefes sin arte, pero con "mensaje" erótico o "rebelde", como Serge Gainsbourgh. Las empresas productoras del cine francés hacen su parte, igual que Hollywood.

En Copenhague, el ministro de Justicia Knud Thestrup derogó en 1970 la prohibición de la pornografía y surgió en seguida una gran industria de películas, exposiciones, folletos, libros, etc., incluso los viajes del buque "Atlantis", en los que había escenas eróticas "en vivo", tanto homosexuales como lesbianas.

En Londres, un "inglés" de origen israelita, Brian Epstein, apadrinó a un grupo de músicos y mediante una gigantesca publicidad –que inicialmente no hubieran podido pagar– los hizo famosos como "los Beatles". Luego esa fama fue utilizada para acreditar de paso el consumo de mariguana.

Por todas partes son patrocinados grupos parecidos. El director de orquesta Leonard Berstein y sus amigos aprovechan la fama musical para hacerles propaganda a los Panteras Negras. Mick Jagger, de otro conjunto "pop", acredita la mariguana como estimulante de la juventud "in".

Cuando gobernaba Franco en España, se detectó oportunamente el nacimiento de círculos impulsores de homosexualismo, como el de David Cohn; de la pornografía, como el de Emile Antohny, y de las drogas como los de Robert Ellis Blum, David Minhern, Robert Minsk y J. Lewis, todos ellos de origen no español.

En Roma, el director cinematográfico Giuseppe Patroni Griffi introdujo en el cine su nueva "filosofía" de que todo se colectiviza, de que el amor en pareja es aburrido y de que deben organizarse fiestas musicales masivas donde se practique el amor "de unos frente a otros, sin problema".

En Gran Bretaña, se alentó a los grupos "Moods", de homosexuales y lesbianas. En Alemania a los "Diablos Rojos" que asaltan muchachas y golpean a antiguos soldados; desde Suecia se difunde a los "Beatniks" contra "las estructuras caducas"; en Estados Unidos son financiados varios grupos hippies para que salgan como "misioneros" a hacer prosélitos en Iberoamérica.

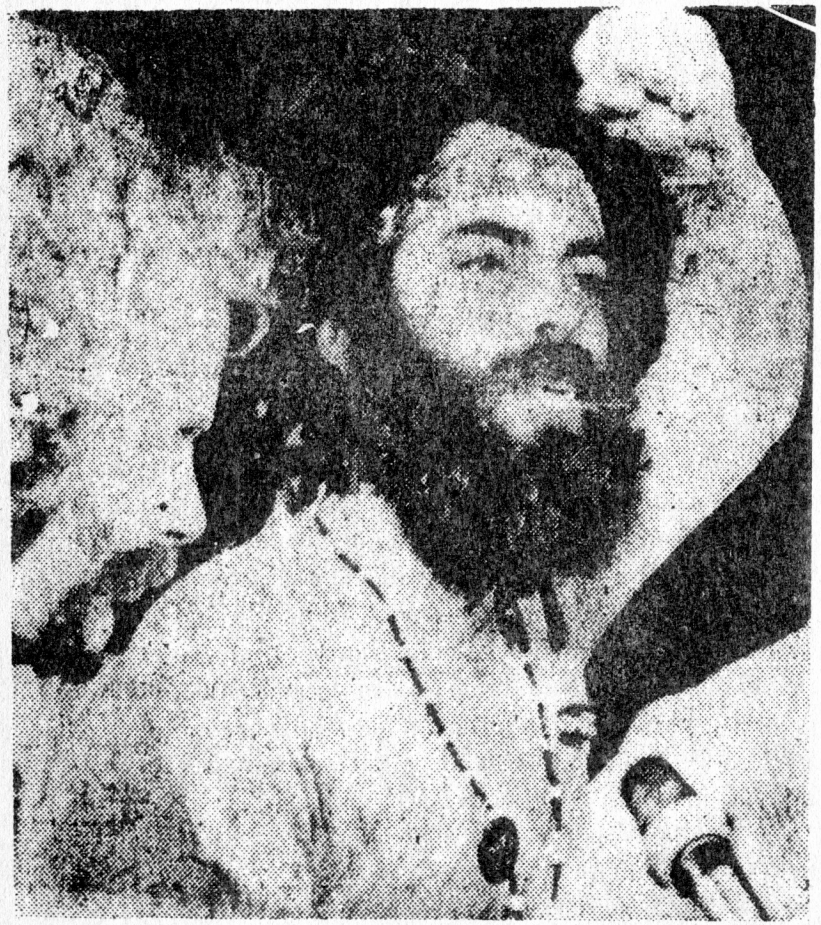
Y a la opinión pública se le engaña diciéndole que los brotes de degeneración de Inglaterra se deben a su imperialismo; los de Alemania, a que perdieron la guerra; los de Suecia, a que hay un despertar juvenil; los de Estados Unidos, a que los estudiantes repudian el capitalismo. En los países desarrollados, la degeneración es atribuida al desarrollo; en los subdesarrollados, al subdesarrollo. En realidad, es una conspiración internacional para debilitar a la juventud del mundo occidental.

En México se autoriza la circulación de la pornografía extranjera y además la que se produce aquí mismo. Hay veintenas de revistas mexicanas de esa índole, cada una destinada a cierto círculo de lectores, para cubrirlos todos.

Algunos grupos de padres de familia han pedido a las autoridades que impidan la circulación de tales publicaciones, que

violan diez diferentes leyes, desde la Constitución hasta los reglamentos municipales. Pero hasta mediados de 1979 no habían logrado hacerse oír.

Generalmente se supone que la pornografía sólo tiene el móvil de ganar dinero, pero no es así. Inicialmente su móvil es político, para dañar la moral y debilitar a la sociedad, y por eso



Jerri Rubin, uno de los líderes principales del "hippismo" internacional, habla contra la lucha anticomunista de Sudvietnam y en favor del consumo de drogas, durante un mitín en París, 1972.

goza de la protección de poderosos padrinos. Un hecho significativo es que muchas de esas publicaciones son prácticamente subvencionadas desde su primer número por poderosos anunciantes.

El diario "Excélsior", desde que cayó en manos de directores comunistas, y los sumplementos dominicales de otros grandes periódicos, han defendido la difusión de la pornografía. La presentan como libertad, como "realismo" o como arte.

Sodoma y Gomorra no dispusieron de tan terribles recursos. Se revolcaban en el cieno, pero no pretendían que eso fuera una virtud, una "insurgencia", una "liberación" o un arte. Aquello era degeneración a secas. Lo que ocurre ahora es la politización de la degeneración para usarla como una arma. Una arma que daña por dentro a la juventud occidental.

DIFUSION DE LA DROGA, OTRA ARMA POLITICA

Droga siempre ha habido y también espíritus desventurados que caen en ella. Pero además de esta circunstancia permanente ahora existe un mecanismo internacional productor y distribuidor para atraer prosélitos principalmente entre la juventud. Este es el **factor político** que está impulsando viejos vicios con nuevas técnicas.

No es ciertamente la primera vez que las drogas se utilizan para minar resistencias. La pérfida expansión del Imperio Británico se valió de esa arma contra China, en 1840; del opio y la mariguana hizo artillería de grande alcance, le creó problemas al régimen chino y esto facilitó la creación de bases y colonias inglesas en Asia.

Ahora China Comunista aplica la misma técnica contra la juventud occidental. En la década de los años cincuenta trazó un plan de veinte años para extender el vicio en Europa y América y creó grandes centros productores y distribuidores en Tient-tsin y en Cantón.

En diferentes fechas se descubrieron cargamentos de drogas destinados a Birmania, Vietnam del Sur, Japón y diversos países

europeos. Cuba se convirtió en base de redistribución para algunas regiones de América. En junio de 1970 varios narcotraficantes cubanos fueron descubiertos en Estados Unidos, a donde habían penetrado fingiéndose exiliados anticastristas.

La intercepción en Estados Unidos de un cargamento de heroína por valor de cincuenta millones de dólares dio la pista de un gran centro distribuidor ubicado en Ginebra, a cargo del narcotraficante André Hirsch, que en la vida pública actuaba como presidente del "Banco Mercantil". Robert Mori y Willy Lambert eran sus contactos "introductores" en Norteamérica.

La Comisión Parlamentaria Investigadora de la Mafia, en Italia, descubrió que desde Italia se exportan anualmente drogas por valor de miles de millones de dólares. La red dispone de barcos y aviones fletados para fines aparentemente inocuos.

La red internacional de tráfico de drogas es un mecanismo "profesional" que selecciona zonas propicias de producción, medios de distribución y sistemas para penetrar en los círculos juveniles. Y no se vale de inexpertos, sino de individuos adiestrados que saben eludir persecuciones y comprar funcionarios que los protejan.

Este inmenso aparato tiene incluso su sistema publicitario desorientador, que luego es secundado inconscientemente por personas de buena fe. Así nos encontramos a veces con la "explicación" de que el auge de las drogas se debe a la impopularidad de la guerra de Vietnam; y donde eso carece de toda verosimilitud, se le atribuye a la pobreza; y donde no hay pobreza se dice que se debe a las libertades dadas por padres de familia consentidores, y en caso contrario a la excesiva rigidez de las familias "anticuadas".

En realidad, el auge de la drogadicción no ha brotado por generación espontánea en los países desarrollados y en los subdesarrollados, en los centros juveniles americanos expuestos a la movilización y en los centros juveniles iberoamericanos muy ajenos a esa contingencia. El común denominador es que el impulso súbito de la drogas se ha hecho presente en todos los

países no comunizados aún. Y se ha hecho presente con una misma táctica, como procedente de un mismo centro.

En todo el Occidente el engranaje productor y distribuidor de drogas dispone de aeropistas clandestinas, laboratorios, estaciones portátiles de radio, armas, dinero e influencias políticas.

Es ocioso perderse en hipótesis y disquisiciones sobre los factores secundarios del fénomeno: que si la pasada guerra, que si la amenaza atómica, que si los padres de familia, que si la falta de educadores, que si la escasez de centros de rehabilitación, etc. Buscando todos los factores secundarios que circunstancialmente contribuyen a la drogadicción, nunca se acaba. Es como contar a partir de uno, enumerando todas las fracciones de décimos, centésimos, milésimos, etc., y jamás se llega al 2. Es la trampa del sofisma.

La realidad consiste en que el auge de las drogas es otra de las armas políticas en la guerra fría contra Occidente.

Producir drogas y difundirlas es peor que un homicidio. Se envenena masivamente a la juventud y además se degenera a sus descendientes. Es una especie de genocidio. Podría castigarse con pena de muerte porque causa un daño incomensurable con las tres agravantes. Pero esa pena ya fue oportunamente abolida. Ya se abrió el camino, se ablandó la Justicia, se privó a la defensa de su arma más rápidamente eficaz, y ahora toda la fauna de criminales puede actuar confiadamente.

Otro de los triunfos de esa banda internacional —logrado mediante influencias políticas y con el pretexto de la "libertad personal" —es que el consumo de drogas haya quedado legalmente relevado de toda responsabilidad. Esto equivale a dejar legalmente libre el camino de la drogadicción y dar una garantía de clientela a la producción de las drogas. Según las actuales leyes, drogarse no es infracción a la moral pública ni a los reglamentos de policía. Portar droga para el consumo propio está permitido. En cambio, pisar el césped de un jardín o pasarse un "alto" son infracciones punibles. La drogadicción, pues, quedó sin freno alguno por parte de la ley, y de esta manera —sin poder

ejercer la más mínima presión sobre los drogadictos— se facilita que gu arden secreto sobre la red distribuidora y productora que los aba stece. Es decir, legalmente se propició el encubrimiento.

Tod a esa tenue protección al avance de la droga, otorgada mediar te influencias políticas, pretende endosarles a los padres de fam ilia la culpa por el auge de la drogadicción, cosa absolutamente injusta, pues los padres de familia no disponen de los medios q ue el Estado tiene para frenar un mal tan grande. El ambien te arrastra a mucha gente de buena fe, incapaz de sostenerse por sí misma en sus principios; y cuando el ambiente es contam inado y la gente lo respira a cada instante, no es ella la prin cipal culpable de intoxicarse.

Así como corresponde al Estado cuidar la salud pública evitando que el agua sea contaminada y que los comestibles sean adulterados, le corresponde también cuidar que no se produzcan ni circulen drogas que dañan al que las consume y a su descendencia.

Per o poderosas influencias han conseguido que esa función estatal no se cumpla.

Jun to a la mariguana, primer escalón de la drogadicción, se impul a la producción y distribución del LSD, del STP y de los hongos alucinógenos, que producen lesiones irreversibles y taras hereditarias.

Los conjuntos de música "pop" en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, llevados a la cumbre de la fama por una publicidad capcio sa, han sido aprovechados por los que difunden las drogas. Mick Jagger, John Lennon, Paul McCarthy y otras figuras de la músic a estrambótica, han sido convertidos en símbolos de jóvenes "i ", inspirados en la droga.

En México también hay grupos de "iniciadores" que actúan en se undarias, colegios y fiestas "a go-go" para atraer prosélitos. Aquí ya se han localizado centros escolares con un diez y hasta un 25% de drogadictos. El 80% de los nuevos toxicómanos s n menores de 25 años. El 55% todavía no cumplen los 18 añ os. La droga produce en estos jóvenes un rompimiento de

la personalidad; les resta capacidad para el estudio y los orilla a la pandilla de alta peligrosidad o a la guerrilla urbana.

El mal es gravísimo, pero ni las autoridades de la UNAM, ni las del Politécnico, ni las de Educación Pública, han hecho nada eficaz para combatirlo.

El mismo fénomeno ocurre en numerosos países.

La fuerza internacional que con el auxilio de encumbrados personajes protege el avance comunista, es la misma que protege a la red de expertos que promueven el desquiciamiento sexual y la difusión de las drogas.

Es un mismo asalto con diferentes métodos.

JUVENTUD TRAICIONADA La conjura contra un Gobierno es evidente en cuanto empieza a actuar y su tipificación es clara para todo observador. En cambio, la actual, subversión antisocial es de mucho mayor alcance que una conjura antiestatal —porque tiende a desquiciarlo todo—, y sin embargo, es menos visible porque se encubre con varias apariencias.

Esta nueva subversión tiende a destruir todos los cimientos de la sociedad. Actúa contra la moral pública, contra la economía, contra la familia, contra la religión, contra la propiedad, contra la juventud. Pero disfraza su esencia con apariencias sociológicas, filosóficas, políticas y aun seudo morales, de tal manera que el móvil principal —el subversivo— pasa casi inadvertido.

La juventud —con su carga de futuro que lleva implícita— es uno de los objetivos a debilitar. Y no es que la actual generación sea en esencia mejor o peor que las pasadas, sino que ahora se encuentra sujeta a una terrible presión desquiciadora.

No fue la juventud la que arrojó de las aulas el nombre de Dios y la idea de una vida trascendente, ni la que basándose en la insignificancia de nuestros conocimientos "positivos" dogmatizó afirmaciones negativas.

No fue la juventud la que planteó el engaño de la "autonomía" para crear una arma política, ni la que promovió la desnacionalización de las universidades para uncirlas a la internacional marcusiana.

No ha sido la juventud la creadora de poderosas empresas cinematográficas y editoriales para el desenfreno erótico. Como tampoco ha sido la juventud la que ha creado el gigantesco mecanismo internacional que produce y distribuye drogas.

En todo esto no es que la juventud haya "despertado", ni que se haya "rebelado", ni que haya atentado contra sí misma. Ha sido la víctima de un movimiento internacional que la utiliza para sus fines políticos.

Materialismo ateísta, autonomía facciosa, internacionalización subversiva, desenfreno sexualista, drogadicción sistematizada, ha venido realizándose con jóvenes, pero ni ellos inspiraron esto ni ellos lo financian y dirigen. Adultos de dentro y fuera del país, de dentro y de fuera de Occidente, son los autores de todos esos movimientos.

La juventud ha sido traicionada.

Ha sido traicionada por falsos guías que están tratando de desquiciarla y convertirla en fuerza demoledora.

Y también ha sido traicionada por quienes deberían defenderla y que no lo hacen por inconsciencia o cobardía. (1).

(1) Más información sobre este tema en "Juventud 1977-2006", de Salvador Borrego.

Del mismo autor:

"América Peligrosa". 9a. Edición.-Un cúmulo de revelaciones acerca de México y de América.

"Derrota Mundial". 28a. Edición.-José Vasconcelos escribió que es "uno de los libros más importantes que se hayan publicado en América".

"Infiltración Mundial". 4a. Edición.-La nueva técnica de infiltrar todas las organizaciones.

"Juventud 1977-2006". 3a. Edición.-¿Qué espera a la niñez de hoy? Panorama de instrucción y ciencia.

"Batallas Metafísicas". 4a. Edición.-Una condensación de los grandes problemas que sacuden al mundo.

"10 Años, México Futuro". 5a. Edición.-Explica los grandes problemas de México.

"Periodismo Trascendente". 12a. Edición.-Técnica y filosofía del periodismo.